

Cómo juzgar bien – Lucas 6:37-49

Lucas 6:37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

- 1Cor 6:2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? 3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?
- *Juzgar puede ser bueno o puede ser malo: Estimar, Condenar, Ir a la corte, determinar*
- Es siempre necesario “juzgar” para discernir lo que es bueno o malo (Mateo 7 “No tirar perlas a perros”... ¿Quién está en la categoría de un “perro”?)
- No somos siempre los mejores jueces o los jueces designados para juzgar un caso.
- Especialmente no debemos siempre estar condenando a otros.
- No estar siempre juzgando a otros, especialmente sin toda la evidencia. Muchas veces solo Dios tiene toda la evidencia y por lo tanto Dios es siempre el mejor juez.
- Reconocer que otros van a juzgarnos severamente si siempre juzgamos a otros así. Estar seguro que vives siempre santamente si esperas juzgar a otros a menudo por sus fallos. Aun más, ¿queremos que Dios nos juzgue con la misma severidad o consideración con que juzgamos a otros?
- El énfasis es juzgar para poder perdonar. Debemos estar más dispuestos a perdonar después de juzgar en vez de juzgar para poder condenar (y mostrar que otros son peores de los que somos nosotros).

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

- Seamos conocidos por los que generosamente “dan” a otros más que ser conocidos como los que libremente juzgan a otros.

39 Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

- Usemos nuestro discernimiento (juicio) para guiar a otros, advertirlos y rescatarlos de peligros. Pero estar seguro que usted puede ver correctamente y que sabe cuales hoyos están por delante antes de tratar de corregir y guiar a otros.
 - Muchos dan consejos peligrosos acerca de la vida: cómo criar hijos, cómo tener un matrimonio feliz, cómo resolver pleitos, cómo ganar almas

40 El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.

- Acerquémonos a Cristo para aprender del Maestro y ser santificado por Él antes de enseñar, juzgar y corregir a otros.

41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? 42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

- Dios quiere que ayudemos a otros con sus “pajas”, pero tenemos que buscar la ayuda y sabiduría de Dios para sacar nuestras “vigas” primero.

43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. 44 Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. 45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

- Estar seguro que eres un “buen árbol” con fruto bueno y un corazón llenos de tesoros de bondad de buen carácter o daremos consejos torcidos por no discernir que no somos tan santos como quisiéramos creer. Así que no podemos dar buen juicio y sabiduría hasta ser santificados nosotros.

46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? 47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. 48 Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. 49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

- La primera señal que somos sabios es que somos humildes para ser enseñados y aprender lo que es sabio... y luego ponemos en práctica lo que aprendemos de la Palabra.